

# LA PROTESTA

(Agrupación de emergencia)

## Bajo la dictadura fascista

A todos los camaradas de la región

Vivimos bajo el imperio de la más franca dictadura. Las prisiones atestadas de camaradas, nuestra prensa amordada, los locales obreros vigilados, la libertad de reunión sirviendo de trampa para apresar a los que concurren obedeciendo al imperativo de sus conciencias, son el termómetro que marca el ascenso de la fiebre reaccionaria. Y como consecuencia lógica de todo este vasto movimiento de ideales impedido a ocupar una posición estrictamente defensiva, a quien se ata las manos y se amordaza impidiendo sus manifestaciones vitales de actividad, aparece el capitalismo que aprovecha la situación actual — de la que fué factor determinante — para llevar su ofensiva contra los salarios y condiciones generales de trabajo, impuestas por la organización.

Uno de los golpes más rudos asestados por la dictadura consiste en haber privado al movimiento obrero y anarquista de su prensa. Con la clausura de LA PROTESTA se resiente la unidad interna de nuestro movimiento; falta la relación necesaria; la coordinación de criterios para objetivos inmediatos no es tan eficaz — justamente cuando esa coordinación se torna en necesidad indispensable —, nuestro movimiento no es ya un gran todo, se convierte en una infinidad de conglomerados desparramados por toda la región, deficientemente ligados entre sí.

Es este uno de los principales problemas que impone la actual situación a nuestro movimiento. LA PROTESTA no puede aparecer. Tal nos dice el Grupo Editor en un reciente manifiesto profusamente distribuido, que reproducimos en otro lugar de esta edición. Es teniendo en cuenta esa declaración concreta, la imposibilidad material de seguir desparramando la semilla de la anarquía y de combatir a la dictadura por los medios normales, que un grupo de compañeros, plenamente identificados con la obra realizada desde esa tribuna prestigiosa, se impone el deber de continuar por cuenta propia la publicación clandestina de LA PROTESTA al margen del Grupo Editor y de la redacción del diario, interin durante la situación de mordaza impuesta por las autoridades.

No podemos asegurar la aparición normal de esta hoja. Saldrá, si es posible, semanalmente. Lo que si aseguramos desde ya, es que combatiremos sin blandura a la dictadura y a sus consecuencias funestas para la libertad del pueblo. Recojemos la bandera que LA PROTESTA mantuvo erguida con tanta dignidad hasta el último instante y la haremos tremolar sin descanso como un aliciente a la voluntad anarquista. Esperamos encontrar en esta tarea sagrada el apoyo de todos.

En la medida de lo posible, procuraremos llenar el vacío dejado por el diario anarquista. Otros camaradas, en otros aspectos de la propaganda, irán llenando las necesidades múltiples que nos impone esta hora crítica para la vida de nuestro movimiento y para el porvenir de la humanidad.

Lo esencial es no ceder voluntariamente a la reacción desencadenada. La adaptación y el conformismo sancionarian nuestra muerte moral. No hay más que una forma de conservarse bajo el régimen ominoso de las dictaduras entronizadas; silenciar sus efectos humillantes. Y esto, no ha de aceptarlo ningún anarquista ni ninguna de nuestras instituciones, a veces, a la lucha permanente contra el Estado y el capital.

Nuestro movimiento debiera aún librar su batalla en defensa de las libertades que siega la reacción y en defensa de la libertad y de la vida de sus militantes. Y esta batalla exige una tarea previa de propaganda y de coordinación de voluntades, que debe ser afrontada por todos los anarquistas sin excepción. Esa tarea no puede ser otra que la de señalar a las masas populares los efectos inmediatos de la dictadura, demostrar sus peligros para la causa de su bienestar y de su libertad. Tal es la obra que nos proponemos realizar en la medida de nuestras fuerzas, tal la obra que exigimos de todos los camaradas e instituciones. Voluntad y conciencia es la consigna del momento. Si no nos dejamos vencer por el desaliento tenemos la esperanza de triunfar sobre este período de reacción. Pero si el pesimismo y el desaliento nos ganan habremos nosotros contribuido sin querer, mucho más eficazmente que la reacción a preparar nuestra caída por un largo período de tiempo.

La voluntad en alto

Venga lo que venga, ocurra lo que ocurra, caiga lo que caiga, nosotros somos dueños de un tesoro y cayendo con ese tesoro en nosotros, no caeremos más que aparentemente, pues llevaremos en la caída el principio de la revancha y de la renovación. Nuestro tesoro es la voluntad de vivir, de luchar, de combatir por todo aquello que dignifica y anula la existencia contra todo lo que la oprime y la degrada. Si nuestra voluntad nos acompaña enhiesta como una bandera y como una lanza, si caemos será para volvernos a levantar enseguida, para reanudar la marcha, para extraer lecciones provechosas incluso de la derrota del instante.

Hay que prever una negra época de despolitismo y de reacción; será tanto más larga cuanto más tarden los pueblos en reponerse, en fortificar sus posiciones, en prepararse para la nueva batalla, y para que ese proceso sea lo más rápido posible, que nuestra voluntad como una llama encendida quede en pie, alentando a unos, avivando la fe de los otros, manteniendo nuestra propia confianza en el porvenir.

Si la reacción no doblega nuestra voluntad, su triunfo será una victoria de Pirro. Y nuestra voluntad sola podría doblegarse por el exterminio total o por la decepción y el abatimiento ante el desastre que no se quiso evitar. Para un exterminio total es ya tarde; la semilla ha sido arrojada a manos llenas en el surco abonado de fatigas y de dolores y no puede menos de brotar y de dar sus frutos. Nuestras ideas no se expresan solo en los cuadros estrechos del movimiento propio, se han incorporado al pensamiento de grandes masas de hombres que no mantienen vinculaciones siquiera con nosotros; nuestros libros se encuentran en todas las bibliotecas, el número de nuestros simpatizantes no se puede contar. La reacción destruirá aquellos centros más en vista de la propaganda, reducirá a la impotencia a los hombres más destacados, pero la semilla, lo repetimos, está en el surco y hay que tener fe en ella y en su fecundidad.

En cuanto a la decepción, al desaliento, que podría romper la voluntad del hombre, en la propia historia encontramos motivos suficientes para sostener la fe y avivar la esperanza. Un movimiento revolucionario no prospera sino a condición de grandes sacrificios; el sacrificio es el mejor caldo de cultivo de los grandes idealismos, de las más nobles pasiones. El dolor no puede abatirnos, quebrantarnos, hacernos declarar irremisiblemente vencidos. La razón sigue estando de nuestra parte, la verdad está con nosotros lo mismo en la desgracia que en la relativa prosperidad de los tiempos de calma.

Por consiguiente, en espera de días mejores, no tenemos más que hacer que fortificar en nosotros y en nuestros amigos la voluntad de vivir y de luchar por la libertad. Mientras esa voluntad esté alerta, nada se habrá perdido, porque con ella en cenderemos día a día la llama de la rebelión en los espíritus y seguiremos alimentando el descontento y el anhelo de superación en los que sufren hambre de pan y de justicia.

Las soluciones de la fuerza no son soluciones. La única manera de vencer nuestras ideas revolucionarias consiste en oponerle otras ideas mejores, en oponer a nuestros argumentos otros argumentos más

sólidos y persuasivos. Y el fascismo no opone razones a las razones, sino la fuerza, la imposición brutal, la violencia. De ese modo no soluciona los problemas planteados y que justifican nuestra posición de adversarios irreductibles de la sociedad capitalista y estatal; los problemas que dan razón de ser a nuestras ideas subsisten lo mismo con la democracia que con la dictadura, con la república que con la monarquía.

El cambio del escenario político, si es verdad que significa una restricción de nuestra libertad de acción, no significa en modo alguno que nuestras reivindicaciones layan de restringirse también. Hoy como ayer seguimos propiciando para nosotros y para todos los seres humanos la libertad y el bienestar, la solidaridad y la armonía, el trabajo y el disfrute. La guerra de acero de la reacción no tiene el poder de impedirnos pensar en la justicia de nuestro ideal y en la bondad de nuestras aspiraciones. En la cárcel o en el destierro, en el periódico o en el libro, en la tribuna o en la conversación privada, cañita anarquista, según sus fuerzas y sus posibilidades, será un animador, un incentivo para el progreso y un aliciente para el pensamiento humano. Será la levadura de la nueva germinación. Si la furia del enemigo se desata en violentos desenfrenos, por mucho que destruya, estamos seguros de que no podrá destruir nuestra voluntad y nuestra fe. Y mientras nos quede ese tesoro, nada se habrá perdido.

## LAS DICTADURAS

Todas las dictaduras como cualquier otra forma de gobierno por más subido tinte democrático que ostente, surgen sus raíces en la razón de la fuerza concentrada en la boca de los cañones y en el zarzal de las bayonetas del militarismo. No siendo así, su nefasta existencia, no cabe duda, sería imposible.

De hecho pues, queda descartada la participación en los asuntos gubernativos, de la inteligencia y el saber humano, albergándose tan solo en los corazones de los hombres cuya bondad y nobleza de alma, su verdadera esencia, trascendiendo a las multitudes proletarias hambrientas de pan y de justicia, señala la ruta consecuente a la conquista de su inalienable derecho a la vida.

El valiente escritor norteamericano, Upton Sinclair, honrosa excepción surgida de entre los negros de conciencia metalizada de Yanquilandia, hace notar con gran satisfacción en uno de sus libros la ausencia de los sabios del escenario político, en donde la maldad de unos hombres invertidos de un falso poder sobre los demás, adquiere proporciones de catastrófe para la humanidad.

Productos genuinos de la misma, son

# Pueblos, gobiernos y dictaduras

Cuando se quiere demostrar que si tal o cual gobierno logra subsistir es porque los mismos llamados a derribarlo están conformes con él, suele decirse: "Cada pueblo tiene el gobierno que se merece".

El juicio tiene una apariencia de verdad que deslumbró, especialmente si es un ojo biónico el que se detiene a auscultarlo. Pero el sentido real de las cosas nos habla de muy distinta manera. Solo es admisible esa supuesta verdad, cuando esos gobiernos fueran elegidos por libre sufragio, sin que mediara ninguna clase de obstáculo u extensión en los preparativos electorales, y dictaminaran de acuerdo con la aspiración popular y no en sentido favorable a los intereses de los potentados, que son los menos, la infima minoría del pueblo.

Pero, cuando un gobierno escual el poder mediante esos procedimientos que son, ni más ni menos, los que tienen trazados todas las constituciones democráticas; ¡Nunca! El que no hizo votar a los muertos, envió en galera bajo cualquier pretexto a muchos de sus enemigos políticos, restando así muchos votos e influencia al partido

en las guerras y la desocupación reinante en todos los países condenados a millones de obreros a muerte lenta por inanición, cuyo "problema" si antes no se opera en el mundo proletario una saludable reacción, se dispone a resolver la diplomacia secreta replétila de los terribles masacres del 14, ante la amenaza que constituye ese fenómeno para la estabilidad del presente e injusto régimen social.

La implantación de las dictaduras tiene por objeto evitar el gran crimen de la guerra, temerosos los gobernantes y la burguesía de que el pueblo frente a la lección trágica de aquel entonces, adopte una actitud contraria a sus premeditados planes de exterminio sobran de brazos productivos.

En el último recurso de que echan mano los tiranos previendo los estragos de una guerra y las ventajas que le reportaría el poder dominar por la mordaza, la cárcel y el destierro, esa avalancha de hambrientos que se les viene encima. Para eso sería preciso trancar el pensamiento, pretensión estúpida en esos hombres, cuya inteligencia se reduce a fabricar leyes y más leyes, para contrarrestar su avance, sembrando rebeldías por doquier.

Sino embargo, muy pocas son las probabilidades de éxitos que les ofrecen esos medios inquisitoriales puestos en práctica por los dictadores, en la obtención de su objetivo criminal: Más bien optarán por suavizarlos, tratando al mismo tiempo de crear una fuerte corriente de patriotismo valiente, para ello de cualquier pretexto, explotando, por ejemplo la imbecilidad de portiva, la cual como hemos visto hace poco aquí, puede convertirse en la causa generatriz de una guerra entre dos naciones vecinas.

Agonizantes, el sentimiento de patria y religión tan falsos como sus dioses que son derribados al menor soplo de aire "revolucionario", es natural sean sustituidos por otro no menos embrutecedor, aprovechando la inclinación natural de la juventud a toda clase de juegos y deportes: El empeño que ponen hasta los diarios "serios" en su fomentación y desarrollo nos indica claramente el fracaso de toda "moral" como arma contra la perversión del sentimiento utilizada por todas las religiones que hoy batlan al son que los tocan los gobiernos en sus respectivos países de asiento, introduciendo en su sacro programa de enseñanza la plaga de los deportes y ejercicios militares.

Pero todo será inútil, la luz de la verdad proyecta sus vivificantes rayos sobre los pueblos sumidos en la miseria, el dolor y la ignorancia... y el "león" dormido despertará... ¡allí!

opositor.

En último caso, queda el recurso de violar las urnas. ¿Quién puede impedir al partido dominante violar normas o leyes por sagradas que ellas sean, toda vez que los medios punitivos están en sus propias manos y el deseo de apelar a esos recursos, cuando otros de apariencia legal no dan el resultado apetecido, fué, es y será la idea fija de todo partido político?

Si esto ocurre en pleno régimen normal, cuando "la constitución está en funciones" cuando "las arañas" no han sido suspendidas, ¿qué queda reducida la soberanía popular, o la voluntad del pueblo en los períodos de anomalía política o de dictadura estatal o militar?

Ningún gobierno de fuerza puede invocar al mandato, ni tan siquiera el asentimiento del pueblo para dirigir sus destinos porque ni éste se lo ha consultado primero, ni aquí está de acuerdo en que siga gobernando.

El hecho siempre de que se tenga que apuntalar por la fuerza de las armas, descarta lisa y llanamente la otra presunción agüida del pueblo, ya que la corriente de opinión es la fuerza más sólida, más potente y más difícil de quebrar; un gobierno que cuenta con la opinión del pueblo, no tiene nada que temer. Todo gobierno que recurra a las medidas de extremo rigor, lo hace porque constata el peligro, siente débiles sus flancos, e insegura la tierra donde pisa.

No hubo gobierno, emperador, rey o dictador, que haya dejado de sostener hasta el mismo instante en que fué derrocado que estaba representando al pueblo por voluntad expresa de ese mismo pueblo.

Primo de Rivera fué uno de los tantos que no cesó de repetir ese sonsonete, hasta que sus amigos le avisaron que avíase a prisa su netate y emigrara si no quería perecer en manos del pueblo, el cual ya no lo toleraba su presencia ni un momento más.

Se habría hecho la ilusión de que se podría perpetuar con tener sometida la prensa a censura, prohibidas las publicaciones anarquistas y perseguidos sus redactores y simpatizantes. Ignoraba que esas actividades reaccionarias sufrirían un revés, como lo sufrirían.

Pero las enseñanzas de esos hechos no han servido de lección a los partidarios de las dictaduras, razón por lo cual los ensayos se van sucediendo sin miras de cesación, no obstante registrarse después de cada ensayo de dictadura, una grave depresión financiera y moral en los pueblos que sufrieron el experimento de esas tentativas de regresión.

La duración de estos períodos regresivos serían cortos, brevísimos, fugaces como quien dice, si no mediara el interés de otras naciones en que se mantuvieran largo tiempo en pie.

Es público y notorio que Noste América fomenta y fanga la implantación de dictaduras en otros países, con el objeto de imponer en ellos gobiernos que secunden sus planes de absorción comercial del mundo, al nacer entre las hostilidades de los pueblos que las soportan con viva indignación.

Es evidente que las dictaduras no solo no prosperan en ningún país, sino que tampoco logran arraigarse; el corto pasaje de vida que tienen, es fluctuante, como lo de las algas.

Vienen como a sellar una constatación muy divulgadora por los pensadores del anarquismo acerca del fracaso de la política, como medio orientador y constructivo de los pueblos. Son tumores que se gestan en el propio cuerpo de la política para reventar, a fuerza de acumular inmundicias y porquerías, sobre el pellejo del partido político que domina la situación.

Pero si la política es un foco de inmoralidades y de despilfarros colectivo, las dictaduras, que se presentan como modelos de honradez frente a tantas miserias, resultan un remedio más malo que la misma enfermedad, dado que de ellas forman parte políticos de vieja actuación depuestos en el turno de gobernar, con una historia de fechorías nada envidiable, tanto por lo rica en número como por la calidad de los hechos que en ella se registran.

¿Qué nueva fase digna de destacarse sobre las que la precedieron nos presenta la dictadura presidida por el general Uriburu? ¡Ninguna!

Los detalles que puedan apartarse del fundamento central por no coincidir no reducen valor positivo de méritos como para admitir que existan motivos y propósitos discordes entre las revoluciones, hábitos de origen militarista y fascista.

Las fallas de los gobernantes depuestos por las dictaduras no son rigurosamente idénticas, razón ésta que deben tener en cuenta los que se proponen derrocar a un gobierno para dirigir los tiros a los cuerpitos de blanco, si pero que no en todos los casos ocupan la misma posición.

Los que hipotecaron el tesoro público a los gobiernos de otras naciones, solicitan apropiados directamente del patrimonio común. Por diferente camino han llegado al fondo de la misma arca y se alzaron con lo que allí había.

¿Qué han hecho de malo, de cprobitos y destestable los gobernantes depuestos por ese golpe militar que han dado en llamar indebidamente revolución popular, que no hayan hecho los que antes que ellos ocuparon esos puestos y que no hagan los que ahora entran a suplantarlos?

El proceso rigurosamente exacto del gobierno más violador de libertades populares, de derechos colectivos, de saqueos y hasta de estupros ciudadanos, se adapta para sacar copias calcadas de todos los gobiernos. Lo único novicia para cada caso es el nombre. Y esto nunca altera el contenido culpable de las partes.

El derecho más sagrado de los pueblos, lo que mas les duele en materia de privaciones, es la libertad de pensar y expresar noagradamente su sentir. Pues la primera manifestación "libertadora" de la revolución del 6 de septiembre, ha sido "suprimir de la forma más brutal y bárbara, ese derecho consagrado por la constitución argentina y proclamado por todos los pueblos. La prensa moderada no puede opinar salvo que lo haga cantando los a las disposiciones reaccionarias de la Junta de Gobierno, y la liberal o anarquista sufre la persecución y la clausura; la censura se ejerce con mesurada meticulosidad, como para que no escape ni la más leve manifestación de descontento contra los nuevos poderes; el derecho de reunión no existe aunque algunos diarios digan lo contrario; las detenciones son numerosas y están a merced del jefe de policía, un funcionario que por su expresión, sus gestos y modalidad, lleva nuestro recuerdo mucho más allá del habitante de la caverna y del primitivo poblador del bosque perteneciente a nuestra especie.

Es ese el producto lógico de una "revolución" que fundamentó su actitud levantisca en las arbitrariedades de un régimen que oprimía a unos y favorecía a otros? ¿Qué es sino eso mismo, lo que está haciendo los gobernantes actuales? La prisa que se dan a eliminar funcionarios de alta y baja categoría y rellenar de inmediato esos claros con los amigos suyos, denuncian con claridad meridiana, no ya a los que conocen el fondo corrupto de la política y de los politécnicos, sino a los más púrvulos en materia de política, que es puramente una cuestión de acomodo, de trataderas.

Los motivos para provocar las cesantías? Se buscan. Y si no aparecen, se inventan.

No fraguaba el ex jefe de investigaciones procesos para castigar a inocentes y de rechazo salvar a los culpables? ¿No lo hicieron antes que él otros? Pues así no ha habido más que trasplatación de períodos, y los hombres son los mismos, en razón de que fenómeno la noria del Estado no ha de continuar su ritmo girar, y los canchilones su tragin constante de cargar agua en el fondo del pozo y volarían cuando llegan arriba? Todos los instrumentos tienen asignada el desempeño de una determinada función; los gobiernos tienen, por arriba de todo y en perjuicio de los demás, que protegen a su adepto.

Una plidora que nadie traga, es la de los "tres meses" de estado voluntaria en el gobierno. Si el pueblo no lo desahaja, se quedan en eternum.

El Grupo Editor de LA PROTESTA, cuya obra queda interrumpida por disposición policial, exhorta a los dos hombres amantes de la libertad a resistir las consecuencias de la dictadura. Más que un derecho, la sistencia es un deber sagrado de los hombres conscientes. Nadie debe ser tirse ramiso en esta hora de prueba. Las agrupaciones culturales y anarquistas, las organizaciones obreras en general, deben hacer saber su opinión sobre el momento que nos toca vivir.

EL GRUPO EDITOR DE "LA PROTESTA" se ve en la imposibilidad de continuar adelante en la publicación de esta tribuna de las ideas anarquistas. El nuevo gobierno militar, que presume ser el intérprete de las aspiraciones populares, que ha prometido restablecer todas las libertades, restablece el imperio de la Constitución — que garantiza los derechos de asociación, de reunión, de huelga y de prensa — ha perseguido a nuestra publicación secuestrando sus ediciones, sillanando su local por repetidas veces, y finalmente, imponiéndonos por la clausura de la prensa. El Grupo Editor, que podía aceptar esta limitación al derecho de expresar libremente el pensamiento intentó, después del secuestro y suspensión del 11 de setiembre, continuar sacando LA PROTESTA. Pero la censura policial se manifestó todo rigor. Se secuestraron nuestras ediciones y finalmente, fué clausurado el día primero de octubre.

El Grupo Editor de LA PROTESTA — diario que durante más de tres años ha mantenido en alto la bandera honrada de su idealismo generoso, de su apoyo sin vacilaciones colocarse a la de las causas justas, que soportó, y el valor sereno que infunden las convicciones arraigadas las acometidas odiosas con que el Estado y el capitularon detener la marcha asediante de las ideas nuevas — se cree el deber de llamar la atención sobre la significación de este hecho, que es único, que se ha repetido con publicaciones de otras tendencias sociales. Intérprete de la gravedad de los momentos actuales, consciente de su responsabilidad que implica el no dejar una voz de alerta que despierte los espíritus adormecidos por la fastuosa propaganda de la gran prensa mercantilista, que les lleve a la flexión y les enseñe a desconfiar las promesas falaces, insiste sobre las consecuencias que en todos los países ha traído la experiencia desgraciada de los gobiernos militares.

La Argentina no es una excepción. El derecho de prensa no existe, lo que para adular a los actuales líderes de gobierno. Los derechos de reunión, en lo que atañe a las organizaciones obreras, han quedado reducidos a su misma expresión. En el puerto de la capital se trabaja bajo la vigilancia de marinería a máuser. Las grandes empresas capitalistas levantan orgullosos la cabeza, desconfiando las condiciones de trabajo en vigencia. Llevan una ofensiva cerrada contra conquistas de la clase trabajadora.

Contra quién fué dirigido el golpe militar del 6 de setiembre? Se nos dicho que contra un gobierno corrupto que hizo tabla rasa de la dignidad de los habitantes de este territorio. Y qué tienen que ver los trabajadores y el movimiento revolucionario anarquista para ser sometidos a un verdadero régimen de excepción y tiranía?

Nosotros incitamos a pensar sobre estos hechos, a reflexionar sobre su terrible significado. Estamos alertados para no permitir que estos síntomas negativos de nuestras libertades se conviertan en normas; no permitamos el salto atrás que significa la dictadura. Defendamos los derechos de prensa, de reunión, de asociación y de huelga, allí donde sean vulnerados.

El Grupo Editor de LA PROTESTA, cuya obra queda interrumpida por disposición policial, exhorta a los dos hombres amantes de la libertad a resistir las consecuencias de la dictadura. Más que un derecho, la sistencia es un deber sagrado de los hombres conscientes. Nadie debe ser tirse ramiso en esta hora de prueba. Las agrupaciones culturales y anarquistas, las organizaciones obreras en general, deben hacer saber su opinión sobre el momento que nos toca vivir.

# LA AMENAZA DE LA DEPORTACION

De la prensa burguesa tomamos el siguiente decreto dictado por el gobierno "provisorio", el cuatro del corriente:

"Necesitando el Gobierno Provisorio para el cumplimiento de los fines de la Revolución desenvolverse dentro de la mayor tranquilidad pública y"

Considerando: Que el movimiento del 6 de Septiem. "Que este Gobierno ejerce sus poderes en virtud de la Revolución;

"Que en el ejercicio de su acción ha declarado ajustarse a los preceptos de la Constitución y de las leyes fundam. mentales, dentro del propósito primordial expresado oficialmente de devolver a la República la estabilidad de las instituciones;

"Que disuelto el Congreso, el Gobierno Provisional ha asumido sus poderes en cuanto sea imprescindible ejercerlos para los fines de la administración y para asegurar el orden;

"En ejercicio de la facultad que la Constitución concede a las autoridades de la Nación en sus artículos 23 y 86. Inciso 19,

"El presidente del gobierno provisto. mal de la Nación en acuerdo general de ministros decreta:

"Art. 1.—Declárase en estado de sitio al territorio de la República hasta nueva resolución.

"Art. 2.—Por decreto del Excmo. señor presidente del gobierno provisional refrendado por el ministro del interior podrá suspenderse temporalmente en forma general o parcial el estado de sitio que se decreta.

"Art. 3.—Dése oportunamente cuenta al honorable congreso de la Nación una vez que éste se haya constituido definitivamente.

Art. 4.—Comuníquese, publíquese, dé. se al registro nacional y archívese.

"Uriburu — Sánchez Sorondo — Ernesto Bosch — Enrique S. Pérez — Ernesto E. Padilla — Francisco Medina — A. Renart — Horacio Becar Varela — Octavio S. Pico".

"Teníamos la ley marcial, pero eso no bastara para coronar la obra de conciliación de la libertad; por eso tenemos ahora el estado de sitio. Como dice un refrán popular, "nos quejamos de nioblo, y cae piedra".

"En la práctica, el estado de sitio se aplica solamente contra los anarquistas. Por ahí realizan los partidos políticos toda clase de reuniones y banquetes. En cambio a los anarquistas y al movimiento obrero por ellos inspirado, no se les deja en paz. La libertad de reunión es un mito; de los compañeros presos hemos perdido la cuenta.

Se sabe que será nuevamente puesta en vigor la ley de residencia contra los militantes del movimiento revolucionario. Ya hay diarios que han hecho atenciones directas a la situación que plantearía una decisión de esta naturaleza. ¿Será verdad tanta infamia?

El movimiento anarquista ha observado en la lucha política que dió el poder a los militares la más absoluta equidistancia. Hay que convenir entonces que nos encontramos ante una dictadura rabiosamente antiobrera, profundamente conservadora. Todos nosotros debemos vivir prevenidos y dispuestos a dar nuestras últimas energías para impedir la consumación de una medida que actualiza los peores momentos de la que se vive a la práctica la deportación y reacción del centenario. No es posible que se lleve a a práctica la deportación de camaradas; debemos estar en pie por si esto se intenta.

En la prensa exterior el eco necesario para transmitir la noticia de la huelga a todas las capas de la población. Los recursos de nuestra organización se vieron sensiblemente reducidos por efecto de la situación de reacción reinante. Con todo, el para alcanzar notables proyecciones de parte de los gremios pactantes; la paralización en el puerto fué absoluta, alcanzando a todos los oficios derivados. Los chaufetores dieron nuevamente señal de su espíritu combativo y valeroso. El tráfico en la rama de autos de alquiler, camiones y colectivos, fué nulo.

Otros gremios autónomos, conocidos por la simpatía con que en sus medios gozaban nuestros ideales, secundaron el paro, a la par que el resto de los gremios adheridos a la F. O. R. A., en esta capital.

En consideración a la premura de tiempo, a los obstáculos interpuestos a la propaganda del movimiento y, sobre todo, al estado de reacción general, puede afirmarse que la huelga fué una manifestación excelente en contra de los actos dictatoriales del gobierno y del capitalismo.

Primer acto de voluntad colectiva, fija la actitud de la F. O. R. A. frente a los reiterados desmanes del poder y advierte a las autoridades la oposición de las organizaciones obreras conscientes a toda tentativa de limitar las libertades populares.

En el manifiesto dado a publicidad de clarando la huelga, se fijan los objetivos del paro, en los siguientes términos:

Trabajadores: Los atropellos del capitalismo tantas veces denunciados en nuestras comunicaciones, llegan hoy

a un grado que no es posible seguir tolerando en silencio. Si esos atropellos no hubieran pasado de provocaciones aisladas de parte de ciertos capitalistas, si solo se hubiera circunscripto al empeño de algunos industriales por tlesconer nuestros gremios, rebajar las condiciones de trabajo y arrojar a la calle a los obreros de algunas fábricas y talleres por más que ello importa ya un motivo de protesta, es posible, sin embargo, que este recurso extremo se hubiera evitado. Hubiéramos afrontado en forma pacífica las provocaciones, como se hizo hasta hoy. Pero es que los ataques han dejado de ser amenazas aisladas, para convertirse en una reacción general contra el movimiento.

El capitalismo consiguió inducir a las autoridades policiales a que intervinieran en apoyo de sus planes y como resultado de esta intervención el puerto de la capital se encuentra hoy tomado militarmente por fuerzas policiales y de la Prefectura. Los cuadros y calabozos del Departamento están atestados de trabajadores, detenidos injustamente hasta en los propios lugares de trabajo, la imprenta de LA PROTESTA ha sido allanada y prohibida la edición del diario, el local de Bartolomé Mitre 3270 ha sido allanado y clausurado, llevándose presos a los compañeros de los cuerpos de relaciones que allí se encontraban reunidos, otros locales son vigilados y visitados continuamente por brigadas de pesquisetas y los hombres que militan en los gremios, son igualmente vigilados y perseguidos.

No estará demás decir que la posición de absoluto alejamiento que ocupamos frente a la situación política del país, pone de teparo al abrigo de toda sospecha. No nos interesa ni nos interesa para nada la cuestión política. Por eso es que nadie debe atribuir a este paro otro carácter que el que tiene fijado. No se declara esta huelga ni en favor ni en contra de la situación política que no interesa ni puede interesar al proletariado. Tampoco se declara con un sentido provocativo, puesto que, como hemos demostrado, la provocación ha partido de los centros industriales y capitalistas, y nosotros no hacemos más que responder a esa provocación con el único medio de que disponemos.

Una abstención general de trabajo en la Capital Federal por el término de 24 horas, siempre que los acontecimientos no nos obliguen a prolongar el paro.

Vamos a ejercitar pues, el más humano, el más respetable e inalienable de los derechos, haciendo uso del único recurso que tenemos al alcance. Vamos a la huelga, trabajadores, para exteriorizar nuestra protesta serena y valiente contra la situación de fuerza que se ha creado a nuestro movimiento. Protestamos contra los atropellos de la reacción capitalista, que se propone destruir nuestros gremios, y manifestamos con esta huelga nuestro deseo de que las autoridades cesen con las detenciones injustificadas, el amordazamiento de nuestra prensa, el allanamiento y clausura de nuestros locales y la toma militar del puerto y demás lugares de trabajo.

EL SUB-CONSEJO LOCAL Naturalmente, puede hacerse algunas objeciones a esta declaración, aparte de la oportunidad o no del movimiento en relación al instante en que fué resuelto. El movimiento se dirige contra "los atropellos del capitalismo", aun cuando al enumerar los hechos determinantes del mismo, actos todos lesivos para nuestra libertad individual y colectiva se reconoce que caen dentro de la esfera del Estado. No vemos por lo tanto la ventaja de enfocar contra los desmanes de la dictadura. No desconocemos el papel que en esta situación juega el capitalismo, pero tampoco podemos olvidar que su orgulloso prepotencia de hoy nace del hecho de encontrarse salvaguardado por la reacción conservadora.

Por otra parte nosotros, que compartimos el criterio expuesto por LA PROTESTA, que vimos la dirección que los acontecimientos tomaban desde los primeros instantes— prisión de camaradas, restricción de derechos, suspensión de LA PROTESTA—habíamos deseado que la huelga hubiera sido la culminación de una propaganda tenaz en ese sentido, tal cual fué realizada por LA PROTESTA. No puede en cambio negarse, que la posición adoptada por la F. O. R. A. no fué esa justamente.

Con todo, la declaración de la huelga, el reconocimiento del estado de "reacción general contra el movimiento", dan razón plena a LA PROTESTA. El batallador diario de los anarquistas interpretó la situación con justicia, dijo las palabras oportunas y necesarias. Debemos felicitarlos de que las cosas hayan ocurrido así; sería lamentable una división de criterio para juzgar una situación tan simple en sus manifestaciones, como lo es la reacción.

Sobre el reconocimiento de que la reacción existe, de que es necesario luchar contra ella, es fácil uniformar acciones generales. El movimiento obrero y anarquista debe presentarse un frente de lucha, tanto más fuerte cuando mayor sea la unidad de interpretaciones del momento social que nos toca vivir.

Vaya pues, nuestra palabra de aliento a todos los camaradas, a todas las agrupaciones anarquistas, a todas las organizaciones de la F. O. R. A. Seamos perseverantes, hagamos primar el cariño a las ideas por sobre las cuestiones subalternas, y tendremos la satisfacción interna de haber cumplido con nuestro esfuerzo a la causa común del progreso

¿También se prepara el Uruguay para la dictadura? Han circulado en los últimos tiempos, con más insistencia que nunca, en el Uruguay, rumores alarmantes sobre la gestación de un golpe de Estado militarista. El capitalismo de la veintea orilla no quiere ser menos que el argentino y, organizado en el Comité de vigilancia económica, una especie de Asociación Nacional del Trabajo, fomenta por mil vehículos el movimiento. Se sabe de reuniones que han tenido los militares, de planes ya establecidos para poseionarse del gobierno, de acuartelamientos de tropas y de policía, de medidas extraordinarias, de ruido de armas.

Se publica por los militares un periódico "El deber", en uno de cuyos artículos, titulado: "Abajo los políticos", se lee: "Hay actualmente en el Ejército y en la Armada muchos jefes dignos por sus méritos y virtudes de encauzar al país por la senda del progreso que su destino le depara y exigen las circunstancias.

"La masa de jefes y oficiales de la Nación está cansada de soportar la tiranía colectiva de nuestro parlamento que no es la verdadera expresión del sentir del pueblo que soporta estocadamente presupuestos escandalosos y esa masa sabrá ya quienes pueden ser nuestros jefes, capacitados para llevar la Nación al plano que merece. "Aunemos nuestros esfuerzos y estemos prontos, camaradas, al primer llamado".

Tal es el lenguaje del militarismo de la veintea orilla.

En respuesta a esos rumores, algunos diarios, en primer lugar los batillistas, han gritado altamente. Uno de esos diarios recomendaba el uso de todas las armas, la bomba, el fusil, el puñal, hasta el cianuro contra los aspirantes a dictadores, advirtiendo que el pueblo uruguayo defendería con las armas en la mano sus libertades.

¿Caerá también el Uruguay bajo las férulas de las dictaduras? Es el último pedazo de América que queda libre. Si también allí se responde a los problemas de la crisis actual, propios de la incapacidad orgánica del régimen capitalista, con la dictadura, entonces ¿diferas noches?

Hay una fuerza capaz de contrarrestar la tiranía del pueblo, los trabajadores. Que el pueblo que el proletariado uruguayo advierta con tiempo el peligro y sepa encontrar los medios para salvarse y para ser en América como una antorcha encendida

# Noticia de última hora

A última hora hemos logrado informarnos de que los camaradas coñdenados a deportación serán confinados por tiempo indeterminado en la isla Martín García.

Existió realmente la intención de deportarlos, decisión que no pudo emplearse por negarse los consules a extender los respectivos pasaportes.

# LA HUELGA GENERAL EN LA CAPITAL

Como es ya del dominio de todos los camaradas, la Federación Obrera Local Bolearnes declaró un paro general de protesta contra las manifestaciones de la reacción, el que se hizo efectivo el día 7 del mes en curso.

Es cosa fácil imaginar los obstáculos que se opusieron a la realización de este paro; ante todo, la policía, previendo la intención de los consejos, allanó el local de Bartolomé Mitre, veteando el mayor parte de los camaradas que los integran. La razzia policial se hizo extensiva a todos los trabajadores que por unos u otros motivos debieron concurrir al local de Bartolomé Mitre, alcanzando el número de detenidos una cifra elevada. La policía no solamente se circunscribió a detener a los camaradas que hacían acto de presencia en el local, si no que se dió a la tarea de ir a buscarlos a sus domicilios y puntos de trabajo. En esta forma se privó a la huelga del concurso eficaz de un buen número de camaradas, que habrían dado al paro una mayor vitalidad.

Por otra parte, la ausencia de prensa anarquista, sometida a silencio previamente, fué otro obstáculo sensible que aminoró los efectos de la huelga. No solamente se vieron los consejos privados del apoyo de la prensa del movimiento, sino que no aharon

en la prensa exterior el eco necesario para transmitir la noticia de la huelga a todas las capas de la población. Los recursos de nuestra organización se vieron sensiblemente reducidos por efecto de la situación de reacción reinante. Con todo, el para alcanzar notables proyecciones de parte de los gremios pactantes; la paralización en el puerto fué absoluta, alcanzando a todos los oficios derivados. Los chaufetores dieron nuevamente señal de su espíritu combativo y valeroso. El tráfico en la rama de autos de alquiler, camiones y colectivos, fué nulo.

Otros gremios autónomos, conocidos por la simpatía con que en sus medios gozaban nuestros ideales, secundaron el paro, a la par que el resto de los gremios adheridos a la F. O. R. A., en esta capital.

En consideración a la premura de tiempo, a los obstáculos interpuestos a la propaganda del movimiento y, sobre todo, al estado de reacción general, puede afirmarse que la huelga fué una manifestación excelente en contra de los actos dictatoriales del gobierno y del capitalismo.

Primer acto de voluntad colectiva, fija la actitud de la F. O. R. A. frente a los reiterados desmanes del poder y advierte a las autoridades la oposición de las organizaciones obreras conscientes a toda tentativa de limitar las libertades populares.

En el manifiesto dado a publicidad de clarando la huelga, se fijan los objetivos del paro, en los siguientes términos:

Trabajadores: Los atropellos del capitalismo tantas veces denunciados en nuestras comunicaciones, llegan hoy

# ¡Seis deportaciones!

Seis trabajadores, seis militantes leales del anarquismo han sido condenados por la dictadura fascista a la pena de deportación a sus países de origen. Dejemos que la carta transcrita diga a los camaradas, con su elocuencia terrible, la verdad de la situación.

"Isla Demarchi, Buenos Aires, 9-1930

"Querida Raquel:

"Te comunico que he sido informado conjuntamente con Jerónimo Rodríguez, Florentino Carballo, Julio Stefani, Barbetti y Vendrell, que seremos deportados al país de origen, no sabiendo aun el destino que llevaremos. De cualquier forma trataremos, en cuanto podamos, de ponernos en comunicación con nuestros familiares y organizaciones para que se sepa nuestro destino. ¡Salud!"

La carta viene firmada por los camaradas A. López, J. Rodríguez, J. Stefani, L. Barbetti, F. Carballo y R. Vendrell.

La carta 'ué arrojada con la siguiente inscripción: "Al que encuentre esta carta le agradeceremos la entregue a su destino" (Trae dirección)

A la casualidad se debe que esa carta haya llegado a mano de las familias de los camaradas.

¡ANARQUISTAS!

¡El fascismo ha levantado en la Argentina su cabeza hedionda! La guerra contra nuestro movimiento ha sido declarada. La tarea de destruir todos los baluartes animadores de la libertad ha comenzado.

¡Seis camaradas deportados! Estas son las primeras víctimas. Otros muchos les seguirán. El odio a las ideas conduce a las peores abominaciones. ¿Permitiréis esto?

Ningún anarquista puede aceptar por principio el hecho de la deportación. Respondamos con un último esfuerzo.

¡Viva la anarquía!

## La hora de Babbitt

Sinclair Lewis resumió de este modo el ideal de Babbitt:

"Una buena unión de trabajadores es muy valiosa porque excluye las uniones radicales, que destruirán la propiedad. Nadie debiera ser forzado a pertenecer a un sindicato, sin embargo. Todos los agitadores laboristas que tratan de forzar a los obreros a ingresar en una unión deberían ser ahorcados. Realmente, esto entre nosotros, no deberían permitirse sindicatos de ninguna especie; y por ser el mejor medio de combatir las uniones, cada hombre de negocios debiera pertenecer a una asociación del gremio y a la Cámara de comercio. La unión hace la fuerza. De modo que a cualquier cochino egoísta que no quiera ingresar en la Cámara de Comercio se le debe meter a la fuerza..."

Con más o menos variantes, Babbitt es un tipo universal. Aplicada esa definición ideológica a la burguesía de nuestro país y veréis en qué grado coincide con aquella parte del capitalismo que necesita su realización para prosperar en los negocios, dormir tranquilos y hacer en paz las laboriosas digestiones.

En la Argentina teníamos una asociación de Babbitts; la constituyó la Asociación Nacional del Trabajo con sus diversos apéndices, Liga Patriótica, Legión de Mayo y otras instituciones cívicas de la misma naturaleza. Los Babbitts vivieron varios años de rabia y de impotencia. Sus planes eran frustrados de un modo u otro. Pero fueron tenaces y trabajaron bravamente, sí, trabajaron; buscaron apoyo dentro y fuera del país, organizaron una revolución (a cualquier cosa se la llama hoy revolución) y fueron al poder. Es su hora. Un Babbitt metido a poeta, para halagar la vanidad excitada a poeta, para halagarnos, asegura que es la hora de la espada; sin embargo eso es solo una metáfora literaria, una licencia poética; es la hora de la especulación, de los negocios, de la prosperidad comercial y política. Babbitt engordará más, aumentará el confort de su existencia, se elevará en la escala de los potentados; para ello contará con la fuerza del Estado que desplazará a sus enemigos, amordazará la voz de protesta de sus adversarios, reducirá a la impotencia a los trabajadores, desahará sus organizaciones.

La hora de Babbitt es necesariamente, la hora de la reacción, del retroceso político. Un paso atrás, una detención de la marcha progresiva de la humanidad, un naufragio de todos los valores extraños a la pobre mentalidad de Babbitt, valores de progreso, de superación, de perfeccionamiento. Todo aquello que constituía la gloria y el legítimo orgullo del hombre, es hojarasca pura para Babbitt; Babbitt no tiene sentidos más que para los negocios, y entra en política sencillamente para allanar el camino de los negocios. Todo lo que es propicio a su balance anual de gastos y de ingresos es bueno, lo contrario es malo. Como en ese balance el despertar de los trabajadores es un factor negativo, Babbitt es enemigo de los trabajadores y no

obstante su educación cristiana, pedirá siempre al gobierno que proceda con mano de hierro para que el proletariado no entre en la historia con exigencias y derechos. El proletariado, según el supremo ideal de Babbitt, no tiene más derecho que los de trabajar y callar, admirando sinvidia ni rencor el lujo del parasitismo, el derecho de los que no conocen el trabajo más que por los beneficios que les reporta a ellos, que no hacen nada.

Babbitt ha triunfado en la Argentina. Babbitt es la Asociación Nacional del Trabajo, es la burguesía que se defiende y que ataca, que se une para ser más fuerte y que, no contenta con el poder económico quiere que el Estado responda ciegamente, sin vacilaciones, sin dudas, sin consideraciones extrañas a los intereses capitalistas, a sus deseos.

## Exhortación a la lucha

Compañeros anarquistas y trabajadores en general,

Dada las circunstancias del momento actual porque atravesamos, el cual amenaza concluir con el movimiento obrero en general, ya que no otra perspectiva ofrecen las manifestaciones hechas por los diarios y algunos representantes del gobierno actual. No nos extraña, pues, esas manifestaciones, puesto que todos los gobiernos sin excepción, son reacios a las justas reivindicaciones del proletariado. Y en particular el que se ha destacado más por su fobia antioberista, ha sido precisamente el militarista. De ahí que no necesitáramos que nos manifestaran sus propósitos, pues nos basta recordar al fascismo en Italia, fiel exponente de reacción; en España, Portugal, Chile y Bolivia, todos oprimidos por un régimen militar y despótico. Creo en consecuencia que todo ello nos ha de servir de lección para no permitir que nuestro movimiento corra el mismo lamentable peligro. Por encima de todas las dictaduras, pues, es menester que levantemos el espíritu revolucionario, ahora más que nunca. Se impone la necesidad de ser más fuertes, de imponer a la "testarudez del Estado y de la burguesía, la cohesión y la fuerza de la organización de resistencia.

Que la buena voluntad de los militantes del anarquismo y del movimiento obrero, sepa en esta emergencia asumir la actitud que corresponde. Gritemos, como lo hiciera Sarmiento, el revolucionario de aquella época: ¡Barbaros, las ideas no se matan!

¡Sí, camaradas. Es el momento de reconcentrar todas las actividades y todos los

## Apuntes y Comentarios

El trigo y el mundo cerealista. —

El gobierno dictatorial ruso ha provocado un revuelo de órdago en el mundo de los especuladores del cereal. La venta a bajo precio de los productos agrícolas rusos, que se inició hace días y que persiste con intensidad, arruinará a más de dos aprovechados especuladores, y por añadidura, a los pueblos, que son en última instancia, los que pagan los platos rotos.

Consecuencia de ese hecho será la baja del cereal en todos los mercados del mundo. Ello, que debería beneficiar a las clases pobres, a los trabajadores, dará lugar a la fantástica suba de los precios de los artículos de primera necesidad. En primer lugar el costo de la harina, del pan y pastas alimenticias, gracias a ese hecho al parecer insignificante pero que se magnifica y adquiere volumen colosal dentro del marco de la sociedad actual, se elevará el doble. ¡Por algo vivimos en el reino de la abundancia!... Para evitar la competencia desastrosa que provoca el gobierno ruso, los especuladores hablan ya muy sueltos de lengua, que la próxima cosecha de trigo se destinará para forrajes, en su mayor parte. Lo que se destine al consumo humano, por lo mismo que será escaso, valdrá el doble. El resultado: hambre y miseria para los más y riqueza para los menos.

Todo por la patria. —

Los hombres que se independizaron del socialismo de la Casa del Pueblo son grandes patriotas. Y se desviven para figurar como tales en las páginas de la historia de la Argentina burguesa y clerical. Todo lo sacrifican por la patria.

De ahí que hasta en los primeros de mayo enarbolen una bandera azul y blanca, para no asustar con su socialismo vestidido a los incautos y apacibles y católicos burgueses. Y ahí, también, que se afanan por ser representantes del "pueblo" en el parlamento y tengan sus aspiraciones de llegar a sillales más altos.

No hay que olvidar que todo lo hacen por la patria. Por eso es que, en el campo político y para no quedar a la luna de Valencia en la contienda electoral, que dicen se acerca, tratan de mantener un asqueroso matrimonio con el conservadorismo. A estar a lo que manifiesta "La Vanguardia"

medios de lucha a nuestro alcance, para evitar una posible reacción que termine lamentablemente con todos nuestros efectivos revolucionarios.

¡Viva, pues, el movimiento obrero!

¡Arriba el espíritu revolucionario!

¡Viva la anarquía!

dia", mucho más informada que esta mortal, los cajetillas del partido "socialista independiente" se han sentado en torno de la mesa bien servida de los señores de varios apellidos: los conservadores y reaccionarios. La patria, por lo que se ve, consiente y acepta el amoratamiento, el contubernio y... el acomodaticismo. ¡Políticos — y de la peor especie — y basta!

El cuadro quinto. —

Un núcleo de niños bien pelnados y vestidos y con apellido de campanillas, fueron a parar al cuadro quinto del Departamento de Policía. Y "La Prensa" recogiendo la versión hace un relato casi horroroso de lo que es el pudridero del caserón de la calle Moreno. No nos toma de sorpresa ese relato a los que más de una vez hemos ido a dar con nuestra humanidad en el cuadro quinto, sin que por nosotros y por otros la prensa burguesa dijera ni fú ni fá.

"La Prensa" recién ahora pesca la perla. Es que, cuando le conviene habla y cuando no, calla. En ello va la pitanza. Más terrible que el cuadro quinto fué el invento de la piletta, que el delincuente Santiago ensayó con nuestros compañeros. "La Prensa" negó existiera ese tormento, dando lugar que un colaborador — el juez Clarette de Francia — se diera a decir que era una fantasía creada por los delincuentes ilegales para protestar inocentemente. Como se ve, el diario de la Avenida se las sabe arreglar para atar una pulga por el rabo...

Rara unanimidad. —

La prensa que aplaude a ojos cerrados al gobierno mixto provisional, coincide en su juicio unánime contra el ex jefe de Investigaciones, Santiago. Cada descubrimiento va acompañado de una andanada de juicios adversos contra el policía en desgracia. Y no hay derecho. ¡Protestamos, a pesar del daño que nos ocasionó Santiago! Santiago fué y sigue siendo el perfecto policía, el sujeto indicado para estar al frente de investigaciones. Nadie como él para tapar chanchullos. Que lo digan sino los mismos que hoy chillan en su contra.

El único defectillo de Santiago fué meterse con los pilluelos; ¡Ah, otra cosa hubiera sido si únicamente se metía con los ladrones de levita y guante! Nada saldría a luz. Quedarían las cosas tapadas.

A nuestra modesta opinión, Santiago merece un monumento. El lugar de su erección estaría a la entrada del Departamento. No hacemos cuestión de lugar. Lo dejamos a criterio de sus aventajados discípulos que dicen junto con él, fama de primera del mundo a nuestra policía.